

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES
DEPARTAMENTO de ANTROPOLOGÍA SOCIO-CULTURAL
XIV JORNADAS ROSARINAS DE ANTROPOLOGÍA SOCIO-CULTURAL

“Antropología(s) en el contexto sociopolítico actual. Debates y desafíos en clave latinoamericana”

Título del Trabajo: Impacto de la razonabilidad de familias productoras rurales en la sustentabilidad de sus sistemas

ET 9: Antropología Rural: un debate necesario sobre el agro argentino

Autor: Sánchez, Hernán¹

Resumen

La localidad de San Jerónimo Sud, está ubicada sobre Ruta Nacional N° 9, provincia de Santa Fe, en lo que alguna vez fue parte de una cuenca lechera importante, pero que a partir de la década del setenta comenzó un proceso de agriculturización, que se profundizó en los últimos años. La situación actual no está ajena al fenómeno productivo imperante del monocultivo de soja.

El objetivo de este trabajo es conocer y comprender las estrategias socioeconómicas, de dos sistemas productivos agropecuarios familiares y evaluar la sustentabilidad, integrando aspectos del desarrollo social, económico y ambiental. Se describe la evolución en el tiempo de dos familias rurales desde los años noventa a la actualidad y analiza las pautas socioculturales asociadas a la ruralidad, que inciden en la toma de decisiones productivas.

El trabajo se posiciona en un estudio de caso y pretende investigar cómo dos familias productoras rurales, con la misma superficie y condiciones productivas toman decisiones a lo largo de su historia, que determinan grados de sustentabilidad diferentes en el

¹ Docente e investigador de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional de Rosario

presente. Para recabar la información, se prevee la observación y recolección de datos de ambos sistemas productivos y la realización de entrevistas semiestructuradas en profundidad, a los miembros de las respectivas familias.

La importancia de la investigación reside en reflexionar sobre prácticas productivas que transiten en un marco de desarrollo sustentable y valorizar el rol que la producción familiar tiene, ante una demanda mundial de nuevas prácticas agropecuarias, que no excluyan socialmente, ni degraden los recursos.

Introducción

Frente a las transformaciones que se dieron en el área agrícola del sur santafesino en los últimos 20 años, la producción familiar sufrió modificaciones muy importantes, a tal punto que algunos autores cuestionan su permanencia como tal, debido a la desaparición de un importante sector de pequeños productores y el incremento de la escala como estrategia para permanecer y crecer.

La mayoría de los productores se adecuaron a las transformaciones de contexto optando por el cultivo más rentable, abandonando o disminuyendo el grado de diversificación productiva.

Además, ante la cada vez menor necesidad de trabajo en los predios se profundizó el cambio a la residencia urbana, abandonando las casas de campo.

Las transformaciones implicaron también impactos ambientales negativos y, en términos generales, pérdida de sustentabilidad.

Nuestro interés hace foco en la pequeña producción familiar capitalizada que supo darle vida a las zonas rurales del sur de Santa Fe y que ante un contexto dominado por el “agronegocio” tuvieron que adecuar sus sistemas productivos de formas muy disímiles, para poder perdurar.

“Hacia 1960 se inició en la región una etapa distinguida por el aumento de la producción y la productividad basada en la aplicación del modelo tecnológico de base industrial. De esta manera, comenzó el proceso de “modernización” expresado en una nueva adecuación de la agricultura a los requerimientos del proceso de acumulación del capital, lo que afectó diferencialmente a los actores sociales del agro”. (Cloquell, S *et al*; 2006: 44)

Dicho proceso irrumpió en los sistemas productivos con una mayor especialización en algunos cultivos, innovaciones en el parque de maquinarias, una gran difusión e implementación de agroquímicos y mejoras de la conservación del cereal en la pos

cosecha. Es, a partir de la década del 70, cuando la modernización se profundiza y comienza a desdibujarse la esencia de la “pampa gringa” para mutar lenta pero inexorablemente.

Lo rural como símbolo de lo pastoril o bucólico se va transformando con el correr del siglo XX, perdiendo los colores de un paisaje poblado de personas, transitado por animales, interrumpido por casas habitadas, molinos, alambrados. El capital entra no sólo de la mano de las maquinarias y los químicos, sino desde una subjetividad avalada por la lógica del mejoramiento de la calidad de vida que establece nuevas prioridades. (Cloquell, S. *et al*; 2006).

Todas las transformaciones sociales y productivas que se dieron a partir de la modernización, apuntaladas por el horizonte de la “revolución verde”, influyeron inevitablemente en la construcción de la subjetividad de los productores. Tanto por parte de actores privados como desde las instituciones gubernamentales se propuso modelar un nuevo concepto productivo y para darle forma se utilizaron desde los medios de comunicación hasta las tareas de extensión desarrolladas por las Universidades, el INTA y grupos como el AACREA. De esta manera se fue consolidando, en muchos casos, un nuevo formato de productor agropecuario, sesgado por el paradigma de la “eficiencia productiva” y con rasgos de empresariado; dejándolo plasmado en sus estrategias económicas y sociales.

Desarrollo sustentable: un desafío para la producción agropecuaria.

En el año 1987 la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo de la ONU, reflexionó sobre la situación mundial en ese momento y concluyó que el desarrollo global del modo en que estaba planteado, comprometía seriamente los recursos naturales y excluía a miles de personas. Fue así que se gestó el documento *Nuestro Futuro Común* o Informe Brundtland, que define al Desarrollo Sustentable como aquel que “satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones”.

En las sucesivas cumbres mundiales, se fue redefiniendo y completando el concepto de desarrollo sustentable, que propone la posibilidad de tener un crecimiento económico, en un marco social justo y equitativo, protegiendo y conservando el medio ambiente. Ahora bien, siendo tan complejo, resulta dificultoso evaluar y monitorear la sustentabilidad. Tisdell (1996) entiende que la dificultad para cuantificar la sustentabilidad se debe a que envuelve al menos tres dimensiones: biofísica, social y económica. Estas tres dimensiones

pueden ser difíciles de reconciliar porque usualmente tienen diferentes escalas de tiempo; la dimensión económica tiene una escala temporal menor que la social, que a su vez tiene una escala menor que la biofísica.

Por tanto, dado el enfoque holístico de la sustentabilidad, no es factible identificar como “sustentable” a aquellos sistemas productivos que sólo priorizan alguna de ellas. Siendo la dimensión económica, la de principal impacto a corto plazo, suele ser la determinante en la mayoría de los sistemas productivos, quedando relegados aspectos sociales y sobre todo los ambientales.

Tomando como eje el concepto de sustentabilidad, buscamos desentrañar en dos sistemas productivos de familias rurales, prácticas agropecuarias que incrementan o disminuyen la sustentabilidad y reflexionar sobre la razonabilidad asociada a las mismas.

Los establecimientos a estudiar se encuentran ubicados en un área de colonización privada, llevado adelante principalmente por el Ferrocarril. Buscando imitar el modelo americano de los “farmers” se posibilitó la subdivisión de grandes extensiones de tierra y el acceso a la propiedad por parte de los colonos europeos. Así fue, como a partir de la colonia Esperanza en 1856, comienzan a multiplicarse estos asentamientos, registrándose en el año 1887 unas 90 colonias bien establecidas.

Es a partir de entonces y con mano de obra familiar, cuando empieza a cobrar vida el corazón productivo santafesino. Poco a poco comienza a delinearse un paisaje rural poblado de casas, árboles y animales. En muchas propiedades el tambo, tecnificado en mayor o menor medida, fue la principal actividad junto a la agricultura. La residencia rural y la escasa concurrencia a los pueblos, dieron lugar a la producción para autoconsumo de frutas, verduras, conservas, huevos y carne que se volvieron, además, objeto de trueque entre los vecinos.

A partir de allí, el siglo veinte se caracterizó por un período de bonanza y gran expansión agropecuaria hasta la década del 30, pero la crisis de ese año y la Segunda Guerra Mundial incidieron en los años siguientes. Lo que siguió en las décadas posteriores, fue una etapa de reconversión que le permitió al país continuar como un importante proveedor de materias primas mundial. De esta manera se dan profundas transformaciones tecnológicas a partir de los 60, 70 y 80 que buscaron aumentar los volúmenes y estandarizar la producción.

En este contexto “Los productores para permanecer, debieron incorporar capital en maquinarias e insumos. La mecanización liberó a los miembros de las familias de pesadas tareas y aumento su capacidad de trabajo permitiéndoles, en momentos de mayor

requerimiento de capital, compensar los incrementos de costos ampliando la superficie trabajada o prestando servicios a vecinos imposibilitados o no dispuestos a capitalizarse” (Cloquell, S. *et al.* 2007: 44)

La década de los 90 con sus procesos de privatización, apertura al exterior y tipo de cambio, agudizó la crisis que se venía gestando. Sumado a las sucesivas divisiones de los campos por los herederos de cada familia, las unidades productivas se fueron reduciendo al punto de transformarse en pequeños predios, donde la producción agrícola extensiva se hizo poco redituable y empujó fuera del sistema a sus propietarios.

Esta situación se acentuó en los últimos años en donde gradualmente los campos se fueron desmembrando, se desplazó a la ganadería y muchos productores abandonaron la actividad.

Desde la modernización, los sistemas productivos quedaron inmersos en un contexto donde la producción de materias primas se convirtió en una etapa más del proceso industrial y la maximización de los ingresos quedó en manos de los procesadores e intermediarios. “Los productores que solo participan de la producción primaria, constituyen el segmento de la cadena que tiene la menor participación en el valor final del producto”. (Lattuada y Renold, 1999)

La situación actual no está ajena al fenómeno productivo imperante del monocultivo de soja. La mayor parte de los propietarios de los campos empujados por lo reducido de sus predios, la rentabilidad obtenida por los alquileres y la posibilidad de radicarse en las zonas urbanas, fue gradualmente abandonando la producción agropecuaria. Para López Castro (2016) la racionalidad de los productores agropecuarios incidió en la búsqueda de alternativas que resguardaran el patrimonio familiar, aunque eso implicara para ellos el dejar de producir. En la misma línea Reboratti (2006) agrega, que para los pequeños y medianos productores con escasa capacidad de acceso al capital, el arrendamiento de sus campos, fue la opción más lógica, debido a los increíbles valores de los alquileres.

Lentamente, la vida urbana se fue convirtiendo en una necesidad en la medida en que quedarse en el campo significaba, para la mayoría, quedar afuera de las relaciones sociales, no solo de las nuevas, sino también de las previas, ya que los amigos/vecinos se iban mudando a la ciudad. De modo que permanecer en el campo empezó a ser percibido como un signo de atraso, de desconexión”. (Balsa, J; 2004:176)

Pero la tendencia no significó que todos los productores cambiaran su residencia y sus actividades productivas. Un vínculo indisoluble con el ambiente y lo naturalizado del trabajo rural que presentan algunas familias que aún residen en el campo, colabora en la

construcción de una subjetividad plagada de valores, que sin dejar de lado lo material, prioriza decisiones basadas en la historia familiar, en los gustos y en la conservación del patrimonio. Sin embargo la regla general habla de un “nuevo productor”, econocéntrico, guiado por el paradigma de la eficiencia productiva.” El lazo con la tierra y su impronta en la construcción de identidad relacionada con ideales de autonomía y libertad es reemplazado paulatinamente por una valoración comercial, que la vuelve pasible de compra, venta o alquiler, según criterios de máximo rendimiento económico”. (López Castro, N; 2011)

A partir de un antecesor en común y tras sucesivas generaciones dedicadas a la actividad tampera, nos encontramos con dos familias rurales, contemporáneas, con la misma superficie productiva e idéntica cantidad miembros; que, en los últimos 30 años llevaron adelante estrategias económicas y productivas opuestas.

Las preguntas de la investigación rondan en torno a:

¿Cómo explicar que las estrategias llevadas adelante por dos agentes, que ocupan iguales posiciones relativas en el campo de la producción agropecuaria familiar, sean diferentes?

¿Por qué influenciados por un mismo contexto, se toman decisiones productivo/familiares, que ubican a ambos sistemas en posiciones antagónicas?

¿Cuáles fueron las distintas estrategias llevadas a cabo por estos productores? ¿Qué razonabilidades las guiaron? ¿Cuáles le otorgaron mayor sustentabilidad?

La investigación se propone conocer y comprender las estrategias socioeconómicas de ambos sistemas productivos-y evaluar su grado de sustentabilidad actual. Para ello será necesario describirlos y analizar las pautas socioculturales asociadas a la ruralidad, que inciden en la toma de decisiones en los establecimientos productivos.

El interés se centra en estudiar especialmente las decisiones tomadas por uno de los productores, quien lleva adelante una producción diversificada y que reside en el medio rural. Se busca estudiar la razonabilidad particular del mismo, bajo el supuesto que su estrategia se basa en la valoración positiva de ser “gente de campo”, desde sus capitales culturales, sociales y simbólicos. Es factible identificar una subjetividad que prioriza en la toma de decisiones, la historia familiar, los gustos y la conservación del patrimonio antes que la racionalidad económica.

Enfoque teórico-metodológico

Para el estudio del presente trabajo realizaremos un abordaje, desde el enfoque de sistemas. Tommassino (2007) define al sistema de producción agropecuario como un conjunto de producciones (vegetales y animales) y factores de producción (tierra, trabajo y capital) existentes a nivel del predio, que los integrantes del sistema productivo manejan a los efectos de satisfacer sus objetivos socioeconómicos y culturales. Los sistemas agropecuarios en estudio, responden a las generalidades de la visión sistémica, con la particularidad que son articulados por integrantes de un grupo familiar.

En Argentina la producción agropecuaria familiar abarca un abanico de variables que van desde una parte del empresario agropecuario hasta la producción campesina. Para caracterizar la tipología de productor de nuestro trabajo, adherimos a Tort (2000) que los define como al conjunto de productores familiares capitalizados que pueden tomar o ceder tierras y/o contratar o no asalariados según el ciclo familiar y en donde la acumulación es una de las alternativas posibles de evolución, aunque también lo es la descapitalización y descomposición de la unidad productiva. En esta línea Tort y Román (2005) destacan una serie de requisitos que diferencian a las familias productoras medianas de aquellas “campesinas”, como la capacidad de mantener un nivel significativo de ahorro, imputar un cierto retorno por separado al capital, el trabajo y la tierra y se diferencian de las grandes por la participación en las labores del productor y su familia. También se observa la responsabilidad directa del titular en la administración de la explotación

Archetti y Stolen (1975) para el sur de Santa Fe caracterizaron la figura del productor familiar –que se encuentra entre el campesino y el empresario- por su posibilidad de acumular capital. La región no se caracteriza por ser de base campesina, pero a pesar de ello se observa presencia de pequeños productores que aun teniendo una escasa superficie productiva, la misma cuenta con un valor de mercado muy superior al de cualquier otra región del país.

Cuando hacemos referencia a la producción agropecuaria en el sur de Santa Fe, podemos apreciar que en su mayoría la tierra se encuentra bajo la propiedad de productores familiares. Así nos encontramos establecimientos con superficies productivas diversas, pero con la característica de estar gestionados y trabajados por una, dos o más familias.

Mascali (1992) reconoce en estos sistemas productivos familiares que las labores son ejecutadas directamente por los jefes de familia hasta que de manera natural y casi espontáneamente se van incorporando los hijos a las tareas, siguiendo un ciclo doméstico de sucesión, que en la mayoría de los casos no es cuestionado

En una investigación realizada por Cloquell *et al* (2007) mostró que, en el área agrícola del sur santafesino el 62% de las explotaciones estaban compuestas por una familia a cargo y, el 27%, por dos familias del mismo tronco; quedando el resto, constituido, en su mayor parte por tres familias del mismo tronco. En estas familias, se pudo observar también, que las decisiones sobre el trabajo quedaban a cargo del padre de familia.

Según Cloquell, nos encontramos con un sujeto social que puede ser propietario o arrendatario de tierras, o ambas cosas, e invertir capital y explotar su propia fuerza de trabajo.

La mayor parte de las tareas físicas como administrativas propias de estos sistemas están a cargo de los distintos miembros del grupo familiar. Otra característica es que se cuenta con recursos humanos familiares que pueden participar del proceso productivo en momentos puntuales y de mayor necesidad de mano de obra, sin la necesidad de estar presentes en forma continua a lo largo de todo el proceso. Se destaca “el control familiar de la empresa, más que el cálculo de rentabilidad de tipo capitalista” (Cloquell *et al.*, 2007:23)

En síntesis, Nogueira (2009) define al Productor Familiar Capitalizado como aquel productor que puede o no ser propietario del total de la tierra que trabaja, acumula capital, y su familia –tanto mujer como hijos– participa en las tareas de reproducción de la actividad constituyéndose en ésta un aporte de trabajo fundamental, a pesar de la contratación de trabajo asalariado.

Considerando estas definiciones, es posible afirmar que los sistemas de producción analizados están incluidos dentro de la producción familiar capitalizada. Para indagar sus trayectorias y diferencias, es prudente reflexionar acerca de las razones que motivan las decisiones productivas, situándonos sociológicamente en el “campo de la producción agropecuaria”. Bourdieu (1987) define a los campos sociales, como aquellos espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y leyes de funcionamiento que le son propias.

En todo campo existe una puja constante, consciente o inconsciente, por ocupar distintas posiciones de poder y ubicarse, de esta manera, como dominante o subordinado.

En estos campos se ponen en juego capitales, como el económico, social, cultural y simbólico. Para Costa (1976) son el conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten y se pierden.

Según Bourdieu, en nuestras sociedades, el capital económico constituye la especie dominante, en relación con las otras variedades de capital y por ello tiende a imponer su estructura sobre otros campos.

En cada campo se juega un capital específico y la lógica económica es susceptible de ser extendida a todos los bienes, pero es importante contemplar que los mismos "...se presenten como raros y dignos de ser buscados en una formación social determinada." (Bourdieu, 1972:235).

Cuando intentamos indagar las razones que determinan las estrategias que llevan adelante los agentes del campo de la producción agropecuaria familiar, es necesario incorporar el concepto de "habitus" como la "Historia incorporada, hecha naturaleza, y de ese modo olvidada como tal, el habitus es la presencia activa de todo el pasado del cual es el producto: por lo tanto, es el que confiere a las prácticas su independencia relativa en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato" (Bourdieu, 1980 b:98) "... (El habitus) que es el principio generador de respuestas más o menos adaptadas a las exigencias de un campo es el producto de toda la historia individual pero también, a través de las experiencias formadas de la primera infancia de toda la historia colectiva de la familia y de la clase" (Bourdieu, 1979 b: 112).

Por tanto el habitus, es la herramienta que permite enmarcar como "razonables" aquellas prácticas o estrategias productivas de las familias rurales, no obstante, en muchas ocasiones, las mismas no podrían ser calificadas como "racionales" desde una visión capitalista. Es decir, el habitus, genera conductas en un marco de libertad condicionada y condicional, agrega Bourdieu.

Desde esta perspectiva se trabaja sobre un estudio de caso de dos familias productoras agropecuarias, con establecimientos linderos. Para recabar la información pertinente se prevee la observación y recolección de datos de ambos sistemas productivos y la realización de entrevistas en profundidad a los miembros de las respectivas familias.

Por el año 1870 se registra la llegada desde Suiza, del antecesor común, junto a sus hermanos y madre. Se hacen poseedores de varias leguas de tierra compradas al ferrocarril y se establecen como agricultores y tamberos. Alrededor de una decena de hijos se transforman en la primera generación nacida en las pampas argentinas y de ellos, sólo unos pocos, continúan con la actividad agropecuaria y conservan el patrimonio legado. Alejandro, es uno de aquellos hijos que hereda unas pocas hectáreas, pero que logra conservarlas para sus cuatro hijos. De estos solo dos, un hombre y una mujer, continúan como productores agropecuarios, mientras que los restantes se desprenden del campo.

Ambos, y junto al esfuerzo de sus respectivos cónyuges van comprando pequeñas parcelas de campo hasta llegar a unas cien hectáreas, cada uno. Las dos familias tenían residencia rural en predios linderos a no más de quinientos metros y la principal actividad fue la tambera. Cada una tuvo dos hijos, Alejandro y Graciela por un lado; Edgardo y Adalberto por el otro, que acompañaron el trabajo de sus respectivos padres, asociados a estos. Naturalmente, la lógica sucesión de la vida, hizo que a mediados de los 80, estos hijos quedaran a cargo de los establecimientos productivos.

Los establecimientos se dedicaban a la ganadería, específicamente tambo, pero influidos por la falta de rentabilidad y el progreso de la agricultura, abandonan esta actividad. Ambos deciden realizar agricultura, dedicándose al cultivo de soja principalmente, alternando con maíz y ocasionalmente, trigo. La llegada de la siembra directa con la necesidad de nuevas maquinarias, difíciles de amortizar para un pequeño productor, hizo que fuera necesario contratar los servicios para las labores de la tierra. Pero la desigual asimilación del proceso de agriculturización, el lugar de residencia, la importancia otorgada a otras actividades productivas y los cambios en la superficie trabajada en los últimos años; demuestran dos estrategias productivas totalmente diferentes, con distinto grado de cercanía al modelo del monocultivo y por lo tanto, con grados diferentes de sustentabilidad.

La investigación hace foco en las decisiones sociales, culturales y económicas llevadas adelante por Edgardo y Alejandro, a partir de los noventa a la actualidad, en un contexto relativamente inhóspito para las “pequeñas familias productoras rurales” que los lleva a, partiendo de la base de poseer similares bienes materiales, una situación actual diferente.

Algunas consideraciones:

El objetivo de la ponencia es presentar la problemática que motiva la presente investigación indicando el enfoque teórico metodológico adoptado para su estudio, así como los supuestos que la guían. Siendo una investigación en proceso, no existen aún resultados.

A nuestro criterio, la importancia de este trabajo reside en dar a conocer estilos de vida y prácticas productivas que transiten en un marco de desarrollo sustentable y destacar el rol protagónico de la producción familiar, ante una demanda mundial de nuevas prácticas agropecuarias, que no excluyan socialmente, ni degraden los recursos. Generalmente al hablar de sustentabilidad se señalan cuestiones programáticas, de cómo debe ser la producción casi en términos ideales. Aquí proponemos el análisis comparado de dos casos

concretos para poder evaluar los alcances y las limitaciones de cada una de las estrategias llevadas por estos productores.

Referencias bibliográficas:

- ARCHETTI, Eduardo y STÖLEN, Kristine. (1975). Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Siglo XXI. Buenos Aires.
- CLOQUELL, Silvia; ALBANESI, Roxana; PROPERSI, Patricia; PREDA, Graciela; DE NICOLA, Mónica (2006) “*Familias Rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*”. Homo Sapiens, 1º edición.
- BALSÁ, Javier. (2004) “*Consolidación y desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones de la estructura agraria, las formas sociales de producción y los modos de vida en la agricultura bonaerense, 1937-1988*”. Tesis doctoral. Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- LÓPEZ CASTRO, Natalia; PRIVIDERA, Guido. (2011) “*Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*”. 1º edición, 2011.
- LÓPEZ CASTRO, Natalia. 2016. “Trayectorias de la producción familiar en las últimas décadas: una exploración de las transformaciones sociales agrarias en los márgenes de la región pampeana argentina”. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 25 (1): 25-44. DOI: 10.1
- MARTÍNEZ DOUGNAC, Gabriel. “*De especie exótica a monocultivo. Estudios sobre la expansión de la soja en Argentina*”.
- MASCALI, Humberto, BARSKY, Osvaldo, LATTUADA, María Elena (1992). Mercado de alquiler de tierras y ciclo doméstico en explotaciones familiares. *Explotaciones familiares del agro pampeano, 1*.
- NOGUEIRA, María Elena (2009). Familia, trabajo y herencia. Algunos aportes a la discusión teórica sobre la vigencia de la producción familiar en el agro. espacio abierto, 18(1).
- RENOLD, Juan. LATTUADA, María Elena. (1999). El cooperativismo agropecuario en la Argentina. Situación y perspectivas para el desarrollo rural. *I Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires*.
- TORT, María Isabel. ROMÁN, Marcela. (2005). Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos. *Productores familiares pampeanos: hacia la*

comprensión de similitudes y diferencias zonales. Buenos Aires: Editorial Astralib, 35-66.